

¿Hacia una revolución francesa II?

Los elementos que desencadenaron la Revolución Francesa y que abrieron las puertas de la democracia en el mundo, una vez más están apareciendo en nuestra sociedad. La vida de ensueño, lujuria y abusos de la monarquía, de la elite social y de sus contertulios; los beneficios de las castas enseñoreadas; los amiguismos de las familias en el poder; la corrupción de la policía, de la iglesia, de los funcionarios, hasta lo más profundo de las mazmorras contrastaba groseramente con el pueblo que chapoteaba en el barro, en la mendicidad, esperando una muerte segura por las enfermedades y la falta de atención o las heridas de las guerras, que se desataban para mejores privilegios de las castas.

Las noticias que nos inundan y sobre las que hemos hecho análisis pormenorizados nos exponen a una situación similar a aquellos tiempos.

El pueblo ya no chapotea en el barro, se expresa en las calles. Los enfermos esperan y los ancianos están olvidados. El oro de las AFPs y de las Isapres se siguen acumulando para beneficio de los que la han estado gozando desde la dictación de la ley laboral en 1980. No se puede romper la máquina de hacer dinero, el sistema está tan bien estructurado que es un robo legítimo del que los trabajadores seguirán aportando en su propio perjuicio. Si llega a pararse el pueblo y se terminan las AFP el Estado quiebra, así de simple. Quiebra porque los fondos que “están rentabilizando” están invertidos en áreas en las cuales los dueños de una y otra están ligadas y porque financian a tal o cual retail, supermercado o mall (verdaderos bancos) y que, si la teta se termina, deberán cerrar generando un endeudamiento imposible de cubrir. La verdadera rentabilidad está en paraísos fiscales y las guerras hoy son económicas.

Las orgías del castillo y la música estridente evitan oír al pueblo que se agolpa en los cercos, amenazado por los soldados que se han acostumbrado a repeler cualquier intento de rebelión. Antes era la caballería, corazas y escudos, hoy los guanacos y lacrimógenas lo único diferente. Los soldados vienen del mismo pueblo y tampoco gozan de esos privilegios, pero el mando es así. A la cabeza los de siempre, luego sus hijos y nietos y es el establishment.

Cuesta a la gente organizarse y son tantas las necesidades que se unen por temas, algunos contradictorios entre sí. Difícil liderar, aunque sea a través de una conjunción de partidos. Los medios destacan los conflictos para que el pueblo no vea el barro en que se mueve y muere.